

4

CONGRESO DE LA REPUBLICA

SESION 6-7-72

DIPUTADO LUSINCHI. - Ciudadanos Presidente y Vicepresidente del Congreso: Ciudadanos Congresantes: Triste motivo el que nos reúne. Raúl Leoni ha muerto. Ya no late su noble corazón amigo con vocación de amor innumerable. Ha muerto serenamente, como los justos, en paz consigo mismo, después de haber sostenido una lucha a brazo partido con la muerte, demostrando un deseo de vivir y una resistencia física inauditos, sintetizando así su vida y conducta de luchador. Bien está que el Congreso de la República, aquí, donde tantas veces se escuchó su voz rectora, le rinda homenaje, porque así interpreta este cuerpo lo que como pocas veces puede decirse es voluntad mayoritaria de nuestro pueblo. Su sentimiento más profundo, la verdad de su dolor. Y, señores, no estamos solos esta tarde al rendirle homenaje al "viejo" Leoni. Aquí están con nosotros los estudiantes del 28, tre molando sus boínas como banderas de libertad. Aquí están con nosotros, con su bronca voz desafiando al mar, los prisioneros del Castillo de Puerto Cabello. Aquí están acompañándonos los campesinos de tierra adentro, que supieron cuanto empeño puso él para darles su Ley Agraria. Aquí están también los obreros venezolanos, los duros obreros del petróleo, para quienes él escribiera el Proyecto del primer Contrato Colectivo con las empresas explotadoras del mineral; aquí están ellos, hablándonos del Leoni conductor de trabajadores, del creador de Sindicatos, y, aquí está con nosotros, permítanme decirlo, señores, la multitudinaria voz del partido, de Acción Democrática, acaso su mejor obra como hombre y como político.

Rendimos hoy homenaje, cual se desprende de lo dicho por todos, a un hombre, a una vida, a una consecuencia. Rendimos homenaje al luchador, al

político amplio, al eficiente y honesto administrador, y a eso que todos apuntamos, lo que más valía en él, que imprimió sello a todos los actos de su vida, aquella, su extraordinaria condición humana. Pero además, permítanme señores, que en este momento recuerde también a una persona que no puede desligarse de la etapa cumbre de la vida de Leoni, a quien constituyó con él lo que podríamos llamar un binomio unidad: a su mujer, a su amor entrañable, su complemento, a Menca Fernández, valiente mujer que hoy soporta con perfiles de legítima heroína de todos los tiempos, por sobre el drama de su propio ser, la tragedia infinita de perderlo. Siento cuan difícil es para nosotros hilvanar palabras para rendir homenaje a Raúl Leoni. A nosotros, precisamente, los estudiantes de provincia, los adolescentes que vinimos a Caracas el 41 y después, los que recibimos de Raúl Leoni y de otros grandes venezolanos, enseñanzas ciertas acerca de la concepción de la vida y de las cosas, de la historia y de toda la dolorosa circunstancia nacional, pero que por encima de todo, recibimos la suprema lección de ser honestos y de ser leales con nosotros mismos siendo leales a Venezuela, no puede menos que apretujársenos el corazón para hablar de él en esta hora. Lo recordamos, callado, sencillo, tímido diría yo, pero con una profundidad de pensamiento, con una precisión en las ideas y por sobre todo con una dignidad, con una firmeza y una intransigencia revolucionarias tales, que hoy nos permiten decir que Leoni era flexible hasta que llegaba al límite de los principios. Más allá, nada ni nadie lo hacía ni lo hizo retroceder. Eso es para mí, por lo menos, su enseñanza invaluable. Y así lo digo.

El Doctor Leoni fué un gran Presidente. Allí está patente su obra, que quizás en este momento, el menos indicado para enjuiciar sea yo. Ahí está toda su actuación de gobernante. El gobernó, cumpliendo bien su deber como hombre de Acción Democrática, a tono con el tiempo y las circunstancias que le tocaron vivir, como también ha gobernado, con la misma decisión y lealtad

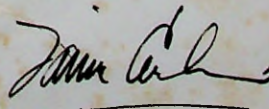
1

venezolanas, a tono con los tiempos y con las circunstancias, los otros hombres del partido que han ocupado la primera Magistratura Nacional; Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt.

Ahora, agradezco sinceramente a nombre de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, a todos los distinguidos parlamentarios que, en nombre propio o de otras Fracciones, han hecho uso de la Tribuna en este mediodía. - Gallardas sus palabras, cabalmente representativas de la gallardía de nuestro pueblo. Les doy las gracias. Y quiero además, de todo esto, de este concitar de opiniones y voluntades en torno a la figura de Raúl Leoni, extraer una reflexión positiva: formular la esperanza, de que ojalá, el mensaje que nos deja, el de su consecuencia, venezolana en sus luchas por la libertad y por la democracia, nos una, con la misma gallardía y decisión de hoy, en el momento en que Venezuela llegara a necesitarlo para defender su patrimonio, su fisonomía, su libertad, su democracia.

Quiero decir, señores, finalmente para intentar el resumen de una vida, que estamos rindiendo homenaje a quien definió su pensamiento político como - hoy lo apuntara el Diario "El Nacional", diciendo que la obligación fundamental del Estado era la de ocuparse del bienestar del hombre. Por esto vivió y luchó. Así, desde el adolescente soñador y rebelde que viene del interior de Guayana, hasta el sereno Supremo Magistrado de la Nación, su vida toda estuvo dedicada a eso: a servir al hombre venezolano, y en ello tuvo la virtud y la suerte de ser, como dijera el gran maestro: "todo un hombre".

Muchas gracias.



2

SOBRE LA MARCHA

Y DE AQUÍ A LA POSTERIDAD

POR GUILLERMO FEO CALCAÑO

De Dona Mercedes de Leoni, una gran mujer para su gran pueblo, con la admiración de...

4-4-72

"Si bien es casi imposible alcanzar completa satisfacción por el trabajo realizado, al menos es dable estar satisfecho por haber puesto todas nuestras energías al servicio del fin deseado.

Estoy en paz con mi conciencia, porque como Magistrado me he entregado íntegramente a cumplir el mandato que me entregó el pueblo, sin esquivar ninguna responsabilidad y sin ahorrer ningún esfuerzo".

"En lo material puedo señalar con precisión lo que se ha hecho.

Puedo decir dónde y cómo se han invertido los recursos del Estado. Si alguien se complace en negar las evidencias, está en su libertad de hacerlo y aun así merecerá mi respeto, porque mi primer deber de gobernante democrático es la tolerancia y la comprensión".

Cuando copio estas sencillas palabras extraídas del cuarto Mensaje presidencial al Congreso de la República, el cadáver del ex-presidente Raúl Leoni yace en su ataúd a escasos cincuenta metros de mi oficina, en el Salón Elíptico del Capitolio donde recibe el último tributo de amistad, respeto y veneración del pueblo al que tanto amó y al que dedicó lo mejor de su capacidad y de sus bondades naturales como hombre y como individuo público. De allí el viaje será hasta la posteridad venezolana donde ocupará puesto de honor entre los grandes caballeros que sin espadas lucharon denodadamente por implantar la democracia en donde por tanto tiempo reinó la tiranía.

Un homenaje a Raúl Leoni -y estas líneas pretenden serlo- no puede jamás fundamentarse en la estridencia, en la vanidad y en la retaliación. Porque Leoni fue en vida la antítesis y la negación firme y sin soberbia de todo eso. Raúl Leoni fue en nuestra política un caso extremadamente raro del hombre que va subiendo ininterrumpidamente los peldaños de su destino histórico, sin necesidad de recurrir a la publicidad, a las actitudes destempladas y a las maniobras que otros políticos y hombres públicos poseídos de grandeza utilizaron para quedarse a finde cuentas al mitad del camino que soñaron transitar. Por esto, quizás, Leoni apareció como una especie de sorpresa ante las mayorías venezolanas que inmediatamente a su ascenso a la Primera Magistratura comenzaron a descubrir en él un carácter singular por la facilidad para integrar en una misma conducta la tolerancia y la firmeza, la sencillez y la profundidad, la acción rápida y la calma reflexiva, la seriedad y el buen humor.

Cuando Raúl Leoni recibió el poder de manos de Rómulo Betancourt se encontró con un país en ^{frío} regreso de la violencia, de la subversión armada y de la diaria agitación demagógica. Una parte de esa bondad y esa tolerancia que hoy se le reconoce casi unánimemente, se debió a su claro sentido de captación para conjugar con objetividad los hechos de una realidad determinada con la subjetividad que esa misma realidad sugiere como vías posibles y probables para una realización positiva. Así la pacificación que Betancourt tuvo que imponer por la fuerza

ante la peligrosa evidencia de la rebelión armada que más que contra un gobierno iba contra un sistema, Leoni ~~la tomó en sus manos y le abrió~~ ^{la tomó en sus manos y le abrió} cauces más amplios que pudieran conducir a una armonía satisfactoria en medio de la natural controversia de los adversamientos democráticos. Por sobre todo Raúl Leoni fue un presidente de la paz y de la unidad nacional, y esto sólo podrían negarlo hoy minorías de hombres a las que también supo respetar en su disidencia desbocada. Por saber muy bien dónde están los límites de la bondad que separan la tolerancia de la debilidad y la peligrosa complacencia, Venezuela toda sabe hoy que tuvo un Presidente que no hubiera dejado perder la República de haber sido otras, más agresivas, las circunstancias en que le tocó gobernar su quinquenio progresista.

Por otra parte, no fue Leoni simplemente el hombre bondadoso con el que algunos pretenden ocultar al dinámico realizar y al presidente ansioso y apremiante de obras populares. Cualquiera puede constatar cómo durante su mandato, además de la mejor armonización política, se cumplieron hechos trascendentes en los campos más diversos de la economía, de la situación fiscal, de las empresas del Estado, de la industrialización, de la salud pública y de la educación. No es esta la ocasión para exhibir cifras ~~halagadoras~~ ^{halagadoras} en todos esos renglones de la actividad pública durante su gobierno. Es hora, sí, de que cada venezolano lleva su mano a su corazón y se pregunte si cree o no en la nobleza de estas palabras salidas del corazón de Raúl Leoni en vísperas de su entrega del poder a su sucesor: "Al dejar tras de mí las puertas de Miraflores no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia. Los corredores y cámaras del viejo Palacio quedan limpios y sin máculas de intrigas ni de maldad. Allí no se maquinó ni se franqueó nada contra el pueblo, cuyo verdadero espíritu fue allí siempre el soberano. Siempre se le respetó, se le quiso y se trabajó para él exclusivamente. No tengo nada que temer. Y si me aflige algún pesar, será el no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo temo es el no haber servido a mi país como lo he deseado".

¡Palabras que deberían ser grabadas en oro para servir de ejemplo y admonición a las futuras generaciones de venezolanos en caso de que alguna vez caigamos en la lamentable circunstancia de volver a tener en Miraflores un Presidente que se crea tocado por la varita de Dios, vanidoso y prepotente.

Raúl Leoni, en suma, fue un hombre feliz, como individuo y como figura pública. Porque los sinsabores que pudo tener en cualquier terreno, seguramente fueron sobrepasados por sus muchas satisfacciones en lo íntimo y en lo político. Contó con una gran camarada que bien lo supo acompañar hasta el fin en el amor personal y en el amor por las ideas de libertad que ambos compartieron sin flaquezas. Contó con un gran partido que ha cobijado en su seno a eminencias públicas como Rómulo Callegos, Rómulo Betancourt, Ruiz Pineda y Andrés Eloy Blanco. Y contó con un pueblo que jamás ha sabido defraudar a sus conductores cuando éstos supieron ser consecuentes con sus principios éticos, morales y democráticos, antes y después de haber subido al poder y dejarlo con las manos limpias y la conciencia en paz.

¿Qué más puede pedir cualquier hombre a la brevedad de una vida humana, al mismo tiempo generosa y avara, hermosa y sombría, complaciente y engañadora?

PALABRAS EN EL ACTO DE LAS EXEQUIAS DEL DR. RAUL LEONI

Con el más profundo sentimiento cumplo el doloroso deber de despedir, en nombre de todos los venezolanos, los restos mortales del ex-Presidente de la República, Dr. Raúl Leoni. Este sentimiento se identifica hoy con el de su valiente esposa y de sus hijos, de sus familiares y amigos, de sus compañeros de lucha y de gobierno y de todos aquellos que, sin haber compartido su ideología o las posiciones que con entereza defendió, le rinden tributo y lo han proclamado como un venezolano eminente, lleno de mérito por el ejemplo de su vida pública y privada.

De los cuarenta y cuatro años transcurridos entre la Semana del Estudiante de 1928 y el día de su fallecimiento, cerca de la mitad los pasó en el exilio. Esa prueba, soportada en diversas alternativas, no melló su ánimo; antes, por el contrario, lo fortaleció en el propósito, en forma tal que puede considerarse como una consecuencia natural de su existencia el que cul-

minara su carrera política en la Presidencia de la República.

Fue el Presidente de la Federación de Estudiantes de las jornadas memorables del 28, y de allí se lanzó a una acción revolucionaria que lo aventó fuera de Venezuela. Vuelto al país en el momento en que tocó definir rumbos y fijar programas a su generación -la célebre "generación del 28", aureolada por el nimbo de la rebeldía estudiantil- participó en la fundación de movimientos políticos que después llegarían a la formación de partidos y asesoró a pioneros en la incipiente organización de sindicatos. Avocado a un nuevo exilio, más corto y colmado de enseñanzas, regresó con el título de abogado, obtenido en Colombia. Fundador del Partido Acción Democrática, que alcanzó más tarde a presidir, esa militancia representó para él la concreción de sus ideales y la identificación de sus luchas.

Los acontecimientos de octubre de 1945 lo lle-

varon a compartir el ejercicio supremo del Poder como Miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y a desempeñar por tres años la Cartera de Trabajo, que en sus manos se inició en forma autónoma, separada del Despacho de Comunicaciones. De nuevo en el exilio, durante él contrajo matrimonio y formó su familia, cuya unidad se cimentó en la intimidad de vida del proscrito y la nostalgia de la patria.

Reintegrado al país en 1958, jugará un papel de primera línea en la reestructuración de la República. De 1959 a 1961, en la Presidencia del Congreso. De 1964 a 1969, en la Presidencia Constitucional de la República. Y le tocará ser el primer gobernante venezolano en entregar el mando pacíficamente a un sucesor electo por el pueblo, desde las filas de la oposición, en elecciones populares ganadas en nombre combate democrático.

Mis relaciones de amistad e intercambio con el ex-Presidente Leoni arrancan verdaderamente de 1958. Al descorrerse entonces un pesado velo ante los ojos de quienes, desde diversos ángulos, coincidíamos en bus-

car caminos para afianzar las bases de una patria libre, hubimos de darnos cuenta de que había mucho de común en el sentimiento democrático, en la ambición patriótica y en la voluntad de servicio, en hombres que en momentos de dura controversia parecían separados por abismos; abismos que la dura experiencia había salvado y que la visión clara y objetiva de la realidad venezolana relegaba a un plano secundario.

Juntos compartimos Raúl Leoni y yo muchas jornadas a partir de aquél 19 de enero de 1959 en que se instalaron las Cámaras Legislativas, electas por sufragio libre del pueblo, y que tuvimos la honra de dirigir, él como Presidente del Senado y yo como Presidente de la Cámara de Diputados. Mientras se realizaban largas sesiones conjuntas, hubo amplia posibilidad de dialogar. En más de una oportunidad, el tema de nuestra conversación era el relato de sus primeras experiencias como dirigente estudiantil, con su boina azul sobre la testa en que ya comenzaba a apuntar su connotada calva, bien coronando en el Teatro Municipal a la lírica reina Beatriz, o escogiendo como oradores para los actos culminantes de la Semana célebre a dos compañeros de

estudios que habrían de descollar más tarde como tribunos y conductores políticos.

Parecían interminables las jornadas parlamentarias. A veces, sin embargo, tenían más duración nuestras reuniones como representantes de las fuerzas políticas comprometidas en la instalación y defensa del sistema democrático, para canalizar y resolver los problemas pendientes. Pero los mejores afanes de aquellos tres años en los cuales ejercimos las Presidencias de las Cámaras fueron los dedicados, con optimismo indesmayable, a la preparación, discusión y sanción de la nueva Carta Fundamental que entró en vigencia el 23 de enero de 1961.

Nos tocó presidir conjuntamente la Comisión Bicameral que elaboró el Proyecto. Nos tocó hacer grandes esfuerzos para armonizar la teoría democrática, impregnada de sentido social y expresada en previsiones que servirían de base a mayores cambios de estructura, con lo que reclamaba el sentimiento popular y lo que por otra parte señalaba, en términos de rudeza inextinguible, la lección de una reciente historia. El texto

de la Constitución se fue elaborando en medio de frecuentes conmociones, cuyo eco llegaba hasta las mismas puertas del Congreso o hasta las ventanas de la vieja Universidad, donde la Academia de Ciencias Políticas y Sociales no dió hospitalidad para reunir nuestra Comisión. Nos tocó conjugar opiniones disímiles para obtener un margen de consenso como difícilmente lo ha tenido otro ordenamiento constitucional en Venezuela. Hubimos de buscar la luz de especialistas, versados a través del estudio y ejercitados a través de la docencia en las intrincadas cuestiones del Derecho Político y de solicitar la revisión del texto por maestros en el dominio del idioma, para que el lenguaje de la Constitución fuera preciso, sobrio y correcto, ajustado al pensamiento y a los propósitos de sus redactores.

Terminada la obra, nuestras firmas fueron las dos primeras que se estamparon en el texto. No creo que él hubiera podido pensar, en aquél instante solemne, en que habría de tocarle hacerme entrega de la Presidencia de la República al terminar el período consti-

tucional para el cual ya muchos le consideraban abogado; por mi parte, ni siquiera el más leve presentimiento me habría sugerido que me iba a corresponder el doloroso encargo de presidir sus exequias.

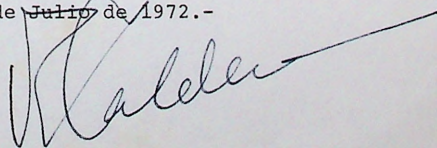
Con motivo del sentido fallecimiento del doctor Leoni, me he puesto a revisar las palabras que él mismo pronunció, en este propio sitio, ya como ex-Presidente, en el solemne acto de las honras fúnebres al ex-Presidente Gallegos; y he encontrado un párrafo que considero lleno de vigencia en la luctuosa ceremonia que en este momento realizamos: "Aquí estamos hoy, -dijo- ante sus restos, viviendo una vica cívica como él la quiso, como él la deseó, como él la enseñó, aunque aún no sea perfecta y no lo será quizás en mucho tiempo o nunca, pero el camino recto de las instituciones es el que estamos transitando hoy y seguiremos firmemente por él. Su cuerpo bajará a la tumba rodeado de un pueblo libre que sabe ejercer sus derechos, que no se abtiene, que no duda y que no vacila para reclamarlos."

Estas palabras cobran renovado sentido en el

momento actual, en que venezolanos de todos los sectores, de todas las maneras de pensar, ubicados en las más variadas posiciones de lucha, se reúnen en torno a su cadáver para testimoniarle su admiración y su respeto. Ojalá que este ejemplo sirva de lección perdurable a las generaciones jóvenes, ante las que debemos siempre demostrar la consideración que se deben los hombres aun cuando se hallen ubicados en posiciones diferentes y mantener presente la vinculación solidaria que impone el deber de servir a la patria, con amor a la justicia, en libertad y con humana dignidad.

También nosotros, como él lo hiciera ante don Rómulo Gallegos, podemos sintetizar en esas frases el saludo final que debemos a las cenizas del ex-Presidente Raúl Leoni: "Aquí estamos hoy, ante sus restos, viviendo una vida cívica como él la quiso, como él la deseó, como él la enseñó, aunque aún no sea perfecta y no lo será quizás en mucho tiempo o nunca, pero el camino recto de las instituciones es el que estamos transitando hoy y seguiremos firmemente por él."

Caracas, 8 de Julio de 1972.-

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'R. Gallegos', with a long horizontal stroke extending to the right.



3

Luis Alberto Machado

Secretario General de la Presidencia de la Republica

Caracas, 12/2/72

.....

DISCURSO DEL DOCTOR J. A. PEREZ DIAZ,,
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPU
BLICA PRONUNCIADO EN EL SALON ELIPU
TICO DEL PALACIO LEGISLATIVO,, EL DIA
8 DE JULIO DE 1.972,, CON MOTIVO DE
LAS EXEQUIAS DEL DOCTOR RAUL LEONI.

.....

4

DISCURSO DEL DOCTOR J. A. PEREZ DIAZ,,
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPU
BLICA PRONUNCIADO EN EL SALON ELIPU
TICO DEL PALACIO LEGISLATIVO,, EL DIA
8 DE JULIO DE 1.972,, CON MOTIVO DE
LAS EXEQUIAS DEL DOCTOR RAUL LEONI

Misión ingrata se me antoja esta de hoy, la de
ser expresión de pueblo entristecido, vocero de instituU
ción enlutada, eco de nación estremecida, y sentir que
en todo ello, sobre todo ello, gravita la presencia de
una amistad que se duele con la despedida.

En hora sencillamente hermosa, venidos por croU
nologías y caminos diferentes, ocurrió la confluencia
de nuestra pequeña historia para el nacimiento de una
amistad que, desde el propio hemicyclelo del Congreso
de la República, califiqué de silvestre y espontánea,
crecida como fue con frescura y lozanía, sin apremios
ni riego, sin abonos formales ni recíprocas deudas -
de agradecimiento.

./.....

En nuestros dos hogares esa amistad encontró acogida de pronta admiración y respeto, porque era recibida como ejemplo de entendimiento entre los hombres para sabiduría y provecho de los hijos. Por eso, quiero en la mañana de hoy encender antes que todo el testimonio de la permanencia de esta buena amistad, trayendo aquí el calor del afecto de mi casa y de los míos, para reunirlo con el calor y el afecto de la suya y de los suyos.

Tal es la reflexión que nos asiste cuando toda vía nos cuesta aceptar la realidad de la alegría amanececida a media asta este 5 de julio; día para regocijo del gentilicio, para la fiesta del pueblo, convertido - por obra de la muerte en el sentimiento de Patria disminuída, porque ese día Venezuela perdió a uno de los ingenieros que contribuyeron a modelar y a construir la democracia contemporánea.

Estamos presenciando la asistencia, apreciando la devoción de una Venezuela total integrada en el reconocimiento espontáneo a la vida admirable de

./.....

un hombre cuyo ejercicio de la primera magistratura es tan reciente como para conllevar el habitual reza-go de prejuicios y de injusticias valorativas.

Raúl Leoni fue hombre de bronca voz, y en apariencia de áspero carácter, escudos que tal vez él mismo creara para proteger su escondida timidez, condición connatural a su modestia, a su nula propensión al halago, a su permanente rechazo del boato y de la vanidad. Así lo miré yo, así lo pensé en esas horas escépticas o en las horas estimulantes, en las com-prometidas y en aquellas ligeras, en esas otras dolorosas o alegres; pero siempre, todas ellas, horas comunes vividas en plenitud de naturalezas, porque fueron de una intimidad sin restricciones.

Así fue este hombre, como construido a fiel de la recia estructura de la entraña guayanesa, hombre de raíz mineral de la cual habría de extraer el aliento vital, la necesaria reciedumbre para sobre-llevar con indomable espíritu los altibajos y las vicisitudes que acompañan siempre la vida de los luchadores políticos.

./.....

Con buen metal se fraguó su devoción a la lealtad, de buen metal su sólida constancia para el diario quehacer de la lucha por la justicia, por la libertad, por los derechos del hombre, por la dignidad, por la democracia, por la Patria integrada en sus mujeres y en sus hombres en la búsqueda angustiada de un destino, de la felicidad.

Desde estudiante, la vida de Raúl Leoni se crece en el acontecer republicano, en las circunstancias que comienzan a proyectar su futuro hacia destinos superiores. Desde la lejana rebeldía juvenil de los años veinte, tan fecundos en inquietudes revolucionarias, comienza como Presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela a desempeñar papel de singularísima importancia para los más promisoros destinos de la Patria.

En tan destacada posición de conducción, la personalidad de Raúl Leoni se perfila desde entonces como expresión aglutinante de las diferencias generacionales, ideológicas y políticas que se organizaban contra la tiranía de la época.

./.....

Desde ese instante sus ejecutorias muestran a un joven de entendimiento, avenimiento y concordia de la diversidad de inquietudes contra la dictadura. Su actividad, reposada, reflexiva, su pausada constancia, contribuye a integrar en un solo grito las múltiples voces que claman por la libertad tanto tiempo negada.

Faltaba aún algo al hombre integral que conocimos. El amargo deambular del exilio donde habría de coincidir con tantos otros de similares angustias, aventados de sus patrias por idénticos procesos reaccionarios, fue favorable para el descubrimiento de inquietudes idénticas y de posiciones convergentes que abonan la formación del contexto de sus ideales para la causa latinoamericana.

La cárcel, siempre trágica y fatal, con su oscuridad de años duros, de enfrentamientos con realidades, con fantasías, con sueños, con anhelos, donde se aprende a amar y a odiar, pero donde no se pierde la visión total de la Patria, sino que por el contrario se adquiere el verdadero sentido de su trascendencia, fué

./.....

4

para Raúl Leoni dolorosa Universidad. Esa Universidad donde se quiebran las malas voluntades, pero don de se crecen las elegidas para el cumplimiento de un destino histórico.

Del exabrupto y del atropello, de la antijurididad de los hechos de fuerza, de la permanente violación de la dignidad humana, del menoscabo del homubre, de la casa cerrada, de los pasos sin hogar, a la vuelta de los sustos de los niños, de los olvidados de la justicia, regresa sin sombra de rencor, ya como legislador, a buscar la creación de un estado de derecho mediante la vigencia de una Constitución, que como él mismo señalará "es algo más que una ley suprema, pues ella con austera sobriedad señala rum-bos, apunta metas y fija pautas. En su breve texto, - se encierra no sólo el presente sino una parte del porvenir. En ella se enlazan la acción y la aspiración. Por ello es luz del presente que se proyecta hacia el mañana. Es hecho y es esperanza. Es propósito y es realización. Es ideal y es norma".

Más tarde, en función de Presidente de la Ree

./.....

4

pública en razón de consecuencia con los principios que alentaron su aporte a la elaboración del texto constitucional, y por acatamiento a la norma democrática de la alternabilidad, Raúl Leoni, convencido de la trascendencia histórica de aquel acto, lo cumple integramente. Así abre, para su honra, una página propia en la historia nacional.

En la oportunidad de recibir su último mensa je al Congreso de la República, cuando Raúl Leoni concluía ya su mandato constitucional, tuve la oportu nidad de decirle que él había querido ser como Pre sidente un venezolano común, corriente y bueno; y es esa la imagen que el pueblo tiene de él; la de un Pre sidente de concordia que ejerció la primera magistratura con la espontánea bondad del hombre común y con la sencilla modestia del hombre bueno y que además tuvo a honra mostrar al país la diafanidad de su vida íntima, el hermoso milagro de su hogar.

Porque, cuando atiende al llamado de perpe - tuar la sangre para renovación de la estirpe y esco ge y determina compañera para la vida, consagra al

./.....

4

hogar así formado la misma lealtad y devoción con las que emprendió todas las causas de su vida. El hogar, entonces, no acortará los linderos de su proyección humana, ni hará palidecer la motivación central de sus angustias vitales; antes bien, será el símbolo de su mejor mensaje, lo integrará al contenido de sus luchas para decirnos con la lección de su ejemplo, más que con las palabras, que el gran hogar de la patria no puede ser otra cosa que la resultante de los millares de hogares de familias venezolanas donde en casas ricas o pobres, estrechas o grandes, hay un padre que trabaja y lucha, unos hijos que crecen y se forman, y una madre, bella síntesis de afecto, compañera que estimula, y a la vez apasionada y delicada mujer que sabe soñar y amar.

Una voz de recia autoridad y de alto rango, la de Su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, recogió en frases sobrias el profundo contenido de ese mensaje. Así, le dice en su Alocución de la Catedral de Caracas el 11 de marzo de 1969, al término del - mandato constitucional del doctor Leoni: "Cúmplenos destacar que por haberos mostrado como ejemplar e

./.....

4

intachable jefe de hogar, habéis contribuído en forma edificante a infundir y recalcar en la mente de nuestro pueblo, tan necesitado de tal lección, el aprecio y el amor por la familia bien constituída".

Su vida, como parece destino común de los luchadores políticos es un contrapunto de momentos mejores y peores donde la alegría y satisfacción de los éxitos van fatalmente sucedida por las frustraciones del fracaso, por la desazón del dolor.

Pero en su caso, pareciera que la vida hubiese querido probar más a fondo la calidad de su ánimo, el temple de su acero, al golpearlo una y otra vez con la cárcel y el exilio, como respuesta a su insurgencia; - cárcel y exilio cuando apenas ha comenzado a realizar sus ideales de organización obrera; desgarramientos fraternales cuando, en ejercicio de la primera magistratura más necesita del calor, apoyo y comprensión de todos los suyos. Y una vez concluído con honra su mandato, dejándole al país un grato recuerdo de su pasantía por el poder, la vida se ensaña ahora sobre su ser más íntimo, y es el asalto de la enfermedad,

./.....

4

la angustia de la separación, la vigilia de la incertidumbre, la amargura del retiro, el trágico adios sin despedida.

Quizás sea demasiado pronto para que el análisis histórico dicte juicio definitivo sobre la personalidad y trayectoria pública de Raúl Leoni. Pero, si pensamos que el mejor juicio sobre la conducta de un gobernante es aquel dictado por esa gran verdad contenida en la sabiduría popular, debemos por fuerza concluir que Raúl Leoni está ya caminando en la historia, inscrito en el capítulo de los buenos, de los justos hijos de la patria.

Si dijimos que con su muerte la alegría de la patria había amanecido a media asta este 5 de julio, debemos decir también que al lado del sentimiento de la patria disminuida nos embarga el sentimiento de la patria acrecentada, porque él es uno de los buenos hijos que se mueren adentro, dejándonos el reto del relevo.

La necesidad de formar nuevos venezolanos capaces de actuar en circunstancias que, si bien diferentes, plantearon iguales requerimientos de lealtad, constancia, valor y generosidad en la entrega por la causa de Venezuela.

./.....

No es posible que el vientre de la patria se agote con el parto de sus hijos de excepción.

Raúl Leoni muere en una Venezuela donde ya no se concibe ni se acepta "el hijo vil que se eterniza - adentro y el hijo grande que se muere afuera"; gran parte de ese logro es obra suya.

Es una buena herencia para perpetuarla en honor y por respeto a su memoria.

Señores.

Caracas 8 de Julio de 1977
R. A. Leoni

Además: este artículo lo llevé a
"El Nacional" con el riesgo de que
lo publicaran el 5- Estero que
lo hagan - De todo manera te su-

Lucila Palacios

Quiero decir esto -

Carmen

Lucila

Raul Leoni y su mística democrática.

Lucila Falacios.

Se ha hablado mucho de Raul Leoni con motivo de su muerte. Los escritores, los periodistas, los oradores han destacado con frecuencia su bondad, su don de gente, la sencillez, la altura de ~~su~~ espíritu conque supo desempeñar el cargo de Presidente de la República, y su vocación democrática.

Acerca de este último aspecto de la vida de Leoni es necesario insistir, pues fué quizás lo básico de su personalidad dedicada por entero a la lucha por el civismo. El tenía una mística. Estaba frecuentemente en relación espiritual con la causa que había abrazado. Y esta compenetración del hombre con el ideal determinó su conducta social y política.

Sólo así, siendo poseedores de un deseo irrefrenable de servir a una causa, a un ideal, puede explicarse la actitud de esos seres que lo arriesgan todo, desde la muelle comodidad doméstica y profesional, desde los halagos de la fortuna hasta la vida misma, y a quienes las dificultades no apartan del camino trazado.

Uno de los iniciadores del movimiento juvenil de 1928 - el grito colectivo más puro que se dejó oír durante la dictadura gomecista - fué Leoni. Ya sus condiciones personales habían sido reconocidas por sus contemporáneos. Estaba a la cabeza del estudiantado en protesta, ocupaba la presidencia del grupo que en un arranque espontáneo caracterizó la dignidad y la entereza del pueblo venezolano. Desde entonces se traza una línea recta y nada logra apartarlo del propósito de contribuir a la formación de una conciencia democrática en Venezuela. Cuando sufre nuevos reveses la cárcel y el exilio no lo arredran. Sigue luchando. En su tienda política de vastas proporciones, con la misma fe, con las mismas convicciones actúan los dos Rómulos, Andres Bloy, Alberto Carnevali - es difícil citar todos los ilustres nombres - y aquellos

que cayeron como mártires en el periodo comprendido entre 1948- 1958 bajo la férula dictatorial que azotaba al país : Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas, Luis Hurtado, Caster Nieves y otros hombres libres, militantes de su Partido, quienes guiados por el fervor de sus creencias osaron hacer frente al despotismo.

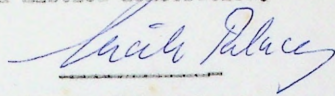
Son vida ejemplares que la colectividad venezolana debe tomar en cuenta. A veces, los pesimistas, ante algunos desajustes de la nación, pierden de vista la heroica trayectoria cumplida por un grupo de sus conciudadanos. Pero de pronto el sentimiento popular, un sentimiento de justicia, suele renacer.

Ese renacimiento se ha observado en el luctuoso momento que vive la patria. El pueblo sin distinción de clases sociales ni de grupos políticos se ha unido en el reconocimiento a un Raul Leoni, hombre de bien en el ejercicio de la vida pública y en la existencia privada. Y en esta unidad, en este gesto de gratitud póstuma, creemos encontrar también un tardío pero amplio homenaje a los que compartieron sus mismas ideas, hicieron frente a los mismos riesgos y se ausentaron prematuramente destruidos por la barbarie.

Raul Leoni sigue sirviendo a su país hasta después de muerto. Ha favorecido el enlace entre todas las fracciones políticas y los sectores independientes en el dolor compartido, ha renovado los sentimientos populares y demostrado que la buena siembra es también la buena cosecha recogida por el pueblo.

Para definir a cabalidad la figura de este luchador del civismo ante las presentes y futuras generaciones, en el acervo de sus virtudes hay que señalar constantemente su amor a la vida republicana que lo inducía a permanecer firme, en su puesto, a la hora de las pruebas amargas, cuando todo se creía perdido, cuando ser demócrata era un delito.

que No llegó al Poder por obra del azar ni del oportunismo
sino a costa de sacrificios y esfuerzos. Y que cuando el
pueblo votó por él para presidir los destinos del país supo
elegir a un ciudadano de noble ejecutoria humana y política
guiado por una mística. La mística democrática.



Lucila Palacios

EDDIE MORALES CESSPO.

Es así como la organización sindical venezolana; la contratación colectiva del trabajo y las numerosas conquistas alcanzadas por nuestro país en una de las más difíciles jornadas de ~~la~~ ~~un~~ ~~contemporánea~~

6

diffíciles jornadas de la humanidad contemporánea, encontró en Raúl Leoni un fiel intérprete y un recio ejecutor. No vaciló un momento en consagrar esfuerzos, inteligencia y voluntad, a esas nobles faenas que lo señalaron y señalan como buen soldado, al propio tiempo que ~~sus ideas~~ que pionero en las causas del enaltecimiento y la dignidad de la clase trabajadora.

En lo económico no dudó nunca en adelantar medida de progreso que él bien sabía que el país necesitaba. Recuerdo que cuando me honró, llamándome a formar parte de su Gabinete, me dijo: "Esta noche sale en la Gaceta tu nombramiento de Ministro de Hacienda; no quisiera que salieras de la Corporación, pero tengo supremo interés en arreglar el asunto de los reparos ~~primos~~ a las compañías petroleras. Eso no es todo, sin embargo, agregó, sino que también estoy interesado y decidido a que durante mi Gobierno sea modificado el actual e injusto sistema tributario." Fue así como sin alardes, sin provocaciones y contra una reacción inesperada, pudimos adelantar, sólo parcialmente, medidas que el país requería y que el tiempo ha demostrado requiere, para una más equilibrada y mejor conducción de su desarrollo.

Pero no fueron solamente sus actuaciones en lo social y en lo económico las que caracterizaron la iluminada personalidad del ilustre ex-Presidente. Su mayor valor estuvo en su propia vida desvelada por los problemas de esta nación, a los cuales se acercó y trató siempre con señorío y dignidad, con pasión y firmeza; y en lo cual demostró estar en posesión del natural ritmo histórico y de la mejor razón de su progreso.

Esa humanidad suya tan abierta, tan comprensiva y ejemplar, sobre la cual se vuelca ahora acongojado el testimonio de los venezolanos, es parte fundamental del patrimonio del país.

Los últimos instantes de su vida, gravemente lastimados no sólo por la enfermedad propia sino por la de su valiente y noble compañera de afanes y de amores, fueron sentidos por el corazón de Venezuela. La muerte de Raúl Leoni es una de las más lamentables que en cualquier tiempo haya experimentado el país.

7

Hijo, esposo, padre, estudiante, militante y dirigente de partido, revolucionario en acción, maestro de sindicalismo, exilado democrático, parlamentario, Ministro, Jefe de Estado. Tal fue Raúl Leoni, bueno en los sucesos de una hermosa vida privada y bueno en los azares de una esforzada vida pública. El ánimo vacila a la hora de rendirle el último homenaje, porque todas sus imágenes por igual lo reclaman y lo merecen.

Este es un acto oficial, una ceremonia pública, un rito de la patria que despide a un hijo ilustre que fue su servidor fiel. Debemos acompasar nuestra voz a la solemnidad del momento. Pero no por eso será menos intenso el dolor de quienes fuimos sus amigos fraternales, ni será por recatada menos profunda y duradera la condolencia que en el terreno puramente humano y familiar nos vincula a su admirable esposa y compañera y a sus hijos e hijas, sencillos herederos de sus virtudes.

Hablo en nombre de Acción Democrática, el partido que él contribuyó

decisivamente a fundar, que él ayudó siempre a dirigir, que él sintió, gozó y padeció con entrañable sinceridad y cuyo respaldo él ostentaba con orgullo cuando desde el gobierno impulsaba poderosamente el progreso de ~~nuestro país~~ *la nación*.

En nombre de Acción Democrática, de sus dirigentes y de sus militantes, que en los más alejados confines del país son los abanderados de este duelo del pueblo, quisiera ofrecer a la memoria de Raúl Leoni el tributo más cónsono con su preclara condición de hombre de bien en todos los ejercicios de la existencia. No encuentro medio más justo ni más expresivo que señalarlo como ejemplo a la juventud de Venezuela. Porque Raúl Leoni, honrado, sensible y modesto, no tuvo nunca como mira principal de sus acciones la conquista de un nombre o el logro de una ventaja, sino la definición de una conducta. Y toda conducta es una lección que

tácitamente se predica.

?Conocen los licefstas venezolanos de hoy la angustia de iniciarse en los conocimientos históricos y en las exaltaciones del patriotismo bajo la férula de una tiranfa primitiva, rodeado de un pueblo pobre, enfermo, ignorante; guardián abatido de una gloria pretéríta y tan negada entonces por las realidades, que ya parecía un monumento en ruinas y sin dueño o una leyenda usurpada?

?Conocen los jóvenes del presente, tan dados a la inconformidad y a la protesta como todos los jóvenes, el drama del estudiante desterrado, que busca explicaciones para la miseria moral y material de su tierra en la ansiosa observación de las libertades ajenas y en el estudio febril de doctrinas elaboradas por extraños para otras sociedades? Y ?han llegado hasta ellos las noticias precisas de los

esfuerzos, las vigiliass, las dudas de aquellos que contaban los años que ellos cuentan ahora cuando -con la muerte de un déspota- despuntó en Venezuela una aurora confusa y la generación de vanguardia se vio llamada a completar el rescate comenzado o sugerido por el destino?

?Se ha intentado en Venezuela -para enseñanza de la Juventud- una crítica seria del llamado "movimiento del 28", en el cual Raúl Leoni desempeñó papel de protagonista? Diario y familiar hoy el trato con los actores de aquella gesta desarmada y alterado por los años y por las luchas el prístino perfil de muchos de ellos, el humorismo criollo se ha venido encargando de la tarea que compete a sociólogos e historiadores de alta escuela. Y así hemos venido perdiendo la oportunidad de demostrar a quienes se encuentran en etapa de formación, que en los

combates por la redención del hombre en sociedad el lirismo es a veces la única doctrina de eficacia práctica. Aquel movimiento -dice uno de sus ocasionales comentaristas- "sencillamente anhelaba una transformación de las estructuras fundamentales bajo la ideal inspiración de los eternos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad que habían adquirido categoría universal con la Revolución Francesa". Antigüalla romántica e inócua¹ -dicen algunos que no han aprendido la noción del devenir y por eso creen que su momento es el definitivo para la humanidad. Pero el progreso es una obra de adiciones incesantes y positivas. Dios mismo se tomó siete días para concluir la creación. Cada paso es la premisa indispensable del siguiente. *que le sigue.*

Estas verdades sencillas y olvidadas -tan precisas para la óptica de

Raúl Leoni- debieran exponerse con mayor frecuencia a la atención de los jóvenes venezolanos. Porque la riqueza del petróleo y sus engañosas oportunidades y el estímulo de las libertades democráticas -que muchos utilizan sin evaluarlas como si fueran fruto silvestre- conducen fácilmente a la tentación del salto en el vacío o a las emboscadas de la imitación. Venezuela ha sufrido graves daños por la corrupción de hombres gastados y sin ilusiones. También deben preocuparnos los estragos de esa enfermedad que llamó "infantil" un revolucionario de influencia universal y de casi diabólica sabiduría.

Se ha escrito en América la historia de las ideas políticas. La lucha entre civilización y barbarie ha sido una constante de ese proceso. Reflejándola en sus creaciones artísticas, ^{establecieron} ~~inauguraron~~ Rómulo Gallegos y Andrés Bello Blanco su

compromiso con la libertad y la democracia. Pero nos falta quizás conocer mejor las cotidianas alternativas de esa lucha no terminada y la esquivada naturaleza de los problemas que se plantean al Poder en una democracia no del todo arraigada en las tradiciones, ni suficientemente respaldada por la eficacia de la economía y la difusión de la cultura, y en el seno de la cual los intereses suelen rehusar la disciplina y no es tan obvio, como en naciones más avanzadas, el balance regulador entre el peso de los deberes y el atractivo inmediato de los privilegios.

Ahí también sentó ejemplo Raúl Leoni gobernante. Como Presidente de la República, encabezó una administración fecunda en obras materiales y dirigió una política de entendimiento que se transforma y se mueve, ^{muevas} ~~se~~ muchas veces entre escollos, en busca de la máxima estabilidad y del consenso más extendido. Amigo por vocación de

la clase obrera y convencido además de la importancia que reviste una equitativa distribución de la renta nacional, hacia la cual empujan las reivindicaciones proletarias, siempre rechazó con energía cualquier asomo de demagogia en sus tratos con el sindicalismo. ¡Y no perdió por ello el cariño de los dirigentes obreros y campesinos! ¡...Conciliador por temperamento, manejó las dificultades de una era de agitación provocada desde el exterior, con una benevolencia que no excluía la necesaria firmeza! ¡Y no por eso se enajenó el respeto y la estimación de sus contrarios! Nunca utilizó sus métodos como instrumento de un propósito personal, sino como expresión de una justicia de Magistrado, tolerante pero previsora y atenta siempre a la responsabilidad que se prolonga ^{hasta} ~~suavizar~~ las consecuencias tardías de nuestras decisiones.

Las que tomaba, por otra parte, no eran ni podían ser todas de mero

carácter político. Si los trabajadores petroleros le agradecen la contratación colectiva, el orden social del país le debe tan sabia ampliación de sus perspectivas. Sus actitudes frente al capital extranjero, componen un cuadro de nacionalismo sensato y buen calculador. Nativo de Guayana, el ^{paraíso} ~~país~~ minero, nunca perdió de vista que la riqueza esencial y permanente de ^{Venezuela} ~~nuestro país~~ es la que se obtiene removiendo la tierra -no para extraer oro, hierro o diamantes- sino para que produzca el sustento del habitante y el material para sus manufacturas. Al mismo tiempo, en las aguas del Orinoco y del Caroní, que ya conocen el secreto de nuestro desarrollo industrial, se miraba complacido su ingenuo orgullo provinciano. Así sienten los verdaderos estadistas.

Al término de su mandato correspondió a Raúl Leoni entregar el poder

al distinguido adversario político que es hoy Presidente de la República y que, aquí presente, se honra noblemente honrando la memoria de su antecesor. Cumplió Raúl Leoni ese último acto de su gobierno limpia y serenamente, como corresponde al demócrata que sabe cómo duelen las ^{instituciones} ~~Constituciones~~ conculcadas y al hombre recto que no ignora el intrínseco valor del juramento. ¡Caso insólito! -pensarían algunos, influenciados todavía por la vieja ^y primaria interpretación del derecho a gobernar, ^{que} que no logran concebir tal entrega sino como resultado de apoyos fallidos o de presiones inesperadas.

No exploró el Presidente Leoni -que ningún interés podía tener en ello- la posibilidad de tales apoyos, ni entrevió siquiera la eventualidad de semejantes presiones. Y bien mezquino sería el empeño de quienes quisieran urdir y propagar

consejas en contrario. Porque no lesionaría sólo el mérito suyo, implícito en ese al parecer extraordinario precedente de integridad republicana, sino que atentarían contra la personalidad misma de la Nación, que ya tiene razones para exigir que no se la siga considerando incompatible con una vida política sinceramente regulada por las leyes y quiere sentirse abierta y propicia para las más grandes empresas de la cultura y de la civilización.

Se ausenta Raúl Leoni cuando más falta están haciendo su buen sentido, su experiencia y su rectitud. La democracia nacional, no directamente amenazada, está sufriendo sin embargo los embates de un juego de factores adversos, muchos de ellos extraños e inherentes al presente momento histórico mundial. Al amparo de tales circunstancias, hasta la barbarie se está atreviendo a agredirla en su propio terreno que es el de la libre controversia. Pero el ejemplo de Raúl Leoni no va a

quedar plantado en suelo estéril. Respuesta afirmativa recibirá el mensaje que nos deja.

Porque nos ha unificado en el dolor. Las oraciones de la Iglesia, el severo pesar de los soldados, las solidarias expresiones de los intelectuales, la ruda congoja de los obreros y campesinos, el llanto de las mujeres y de los niños, la callada reflexión de los políticos, son notas fundidas en las resonancias de una misma consternación. Emoción pasajera -se dirá-. Pero esta emoción no pasará sin dejar huellas porque, en este momento de la vida nacional, tiene sabor de examen de conciencia.

Debo decir adiós a Raúl Leoní en nombre de Acción Democrática. En este instante mi pensamiento vuelve a sus hijos y a la valiente mujer que con su simpatía tanto contribuyó a conquistarle el cariño de su pueblo. Que ese cariño la

reconforte en su desconsuelo. Despedimos a nuestro insigne compañero con un dolor sin amarguras. Sus compatriotas afligidos lo ven alejarse con respeto unánime. Las generaciones futuras recordarán su nombre con afecto inextinguible. Y no es el menor de sus méritos el haber entrado a la historia por la puerta del corazón.

Recuerdo para Menca,
en el más estrecho abrazo.
Caracas, julio 8 de 1972
Pascual Llanos

Ret: 1446

Maúl Leoni

Ex Presidente de la República y Senador Vitalicio

IMPRENTA DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA
CARACAS / VENEZUELA

DESPEDIDA A SUS RESTOS MORTALES EN EL CAPITOLIO NACIONAL, EN
CARACAS, EL 8 DE JULIO DE 1972, POR LOS DOCTORES J. A. PÉREZ DÍAZ,
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA; GONZALO BARRIOS,
PRESIDENTE DEL PARTIDO ACCIÓN DEMOCRÁTICA Y RAFAEL CALDERA,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

8

Dr. J. A. PEREZ DIAZ
PRESIDENTE DEL CONGRESO
DE LA REPUBLICA

Misión ingrata se me antoja esta de hoy, la de ser expresión de pueblo entristecido, vocero de institución enlutada, eco de nación estremecida, y sentir que en todo ello, sobre todo ello, gravita la presencia de una amistad que se duele con la despedida.

En hora sencillamente hermosa, venidos por cronologías y caminos diferentes, ocurrió la confluencia de nuestra pequeña historia para el nacimiento de una amistad que, desde el propio hemicycle del Congreso de la República, calificué de silvestre y espontánea, crecida como fue con frescura y lozanía, sin apremios ni riesgos, sin abonos formales ni recíprocas deudas de agradecimiento.

En nuestros dos hogares esa amistad encontró acogida de pronta admiración y respeto, porque era recibida como ejemplo de entendimiento entre los hombres para sabiduría y provecho de los hijos. Por eso, quiero en la mañana de hoy encender antes que todo el testimonio de la permanencia de esta buena amistad, trayendo aquí el calor y el afecto de mi casa y de los míos, para reunirlo con el calor y el afecto de la suya y de los suyos.

Tal es la reflexión que nos asiste cuando todavía nos cuesta aceptar la realidad de la alegría amanecida a media asta este 5 de julio; día para regocijo del gentilicio, para la fiesta del pueblo, convertido por obra de la muerte en sentimiento de Patria disminuida, porque ese día Venezuela perdió a uno de los ingenieros que contribuyeron a modelar y a construir la democracia contemporánea.

Estamos presenciando la asistencia, apreciando la devoción de una Venezuela total integrada en el reconocimiento espontáneo a la vida admirable de un hombre cuyo ejercicio de la primera magistratura es tan reciente como para conllevar el habitual rezago de prejuicios y de injusticias valorativas.

Raúl Leoni fue hombre de bronca voz, y en apariencia de áspero carácter; escudos que tal vez él mismo creara para proteger su escondida timidez, condición conatural a su modestia, a su nula propensión al halago, a su permanente rechazo del boato y de la vanidad. Así lo miré yo, así lo pensé en esas horas escépticas o en las horas estimulantes, en las comprometidas y en aquellas ligeras, en esas otras dolorosas o alegres; pero siempre, todas ellas, horas comunes vividas en plenitud de naturalezas, porque fueron de una intimidad sin restricciones.

Así fue este hombre, como construido a fiel de la recia estructura de la entraña guayanesa; hombre de raíz mineral de la cual habría de extraer el aliento vital, la necesaria reciedumbre para sobrellevar con indomable espíritu los altibajos y las vicisitudes que acompañan siempre la vida de los luchadores políticos.

Con buen metal se fraguó su devoción a la lealtad, de buen metal su sólida constancia para el diario quehacer de la lucha por la justicia, por la libertad, por los derechos del hombre, por la dignidad, por la democracia, por la Patria integrada en sus mujeres y en sus hombres en la búsqueda angustiada de un destino, de la felicidad.

Desde estudiante, la vida de Raúl Leoni se crece en el acontecer republicano, en las circunstancias que comienzan a proyectar su futuro hacia destinos superiores. Desde la lejana rebeldía juvenil de los años veinte, tan fecundos en inquietudes revolucionarias, comienza como Presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela a desempeñar papel de singularísima importancia para los más promisoros destinos de la Patria.

En tan destacada posición de conducción, la personalidad de Raúl Leoni se perfila desde entonces como expresión aglutinante de las diferencias generacionales, ideológicas y políticas que se organizaban contra la tiranía de la época.

Desde ese instante sus ejecutorias muestran a un joven de entendimiento, avenimiento y concordia de la diversidad de inquietudes contra la dictadura. Su actividad reposada, reflexiva, su pausada constancia, contribuye a integrar en un solo grito las múltiples voces que claman por la libertad tanto tiempo negada.

Faltaba aún algo al hombre integral que conocimos. El amargo deambular del exilio donde habría de coincidir con tantos otros de similares angustias, aventados de sus patrias por idénticos procesos reaccionarios, fue favorable

para el descubrimiento de inquietudes idénticas y de posiciones convergentes que abonan la formación del contexto de sus ideales para la causa latinoamericana.

La cárcel, siempre trágica y fatal, con su oscuridad de años duros, de enfrentamientos con realidades, con fantasías, con sueños, con anhelos, donde se aprende a amar y a odiar, pero donde no se pierde la visión total de la Patria, sino que por el contrario se adquiere el verdadero sentido de su trascendencia, fue para Raúl Leoni dolorosa Universidad. Esa Universidad donde se quiebran las malas voluntades, pero donde se crecen las elegidas para el cumplimiento de un destino histórico.

Del exabrupto y del atropello, de la antijuricidad de los hechos de fuerza, de la permanente violación de la dignidad humana, del menoscabo del hombre, de la casa cerrada, de los pasos sin hogar, a la vuelta de los sustos de los niños, de los olvidados de la justicia, regresa sin sombra de rencor, ya como legislador, a buscar la creación de un Estado de Derecho mediante la vigencia de una Constitución, que como él mismo señalara, "es algo más que una ley suprema, pues ella con austera sobriedad señala rumbos, apunta metas y fija pautas. En su breve texto, se encierra no sólo el presente sino una parte del porvenir. En ella se enlazan la acción y la aspiración. Por ello es luz del presente que se proyecta hacia el mañana. Es hecho y es esperanza. Es propósito y es realización. Es ideal y es norma".

Más tarde, en función de Presidente de la República en razón de consecuencia con los principios que alentaron su aporte a la elaboración del texto constitucional, y por

acatamiento a la norma democrática de la alternabilidad, Raúl Leoni, convencido de la trascendencia histórica de aquel acto, lo cumple integralmente. Así abre, para su honra, una página propia en la historia de Venezuela.

En la oportunidad de recibir su último mensaje al Congreso de la República, cuando Raúl Leoni concluía ya su mandato constitucional, tuvo la oportunidad de decirle que él había querido ser como Presidente un venezolano común, corriente y bueno; y es esa la imagen que el pueblo tiene de él; la de un Presidente de concordia que ejerció la primera magistratura con la espontánea bondad del hombre común y con la sencilla modestia del hombre bueno y que además, tuvo a honra mostrar al país la diaphanidad de su vida íntima, el hermoso milagro de su hogar.

Porque, cuando atiende al llamado de perpetuar la sangre para renovación de la estirpe y escoge y determina compañera para la vida, consagra al hogar así formado la misma lealtad y devoción con las que emprendió todas las causas de su vida. El hogar, entonces, no acortará los linderos de su proyección humana, ni hará palidecer la motivación central de sus angustias vitales; antes bien, será el símbolo de su mejor mensaje, lo integrará al contenido de sus luchas para decirnos con la lección de su ejemplo, más que con las palabras, que el gran hogar de la patria no puede ser otra cosa que la resultante de los millares de hogares de familias venezolanas donde en casas ricas o pobres, estrechas o grandes, hay un padre que trabaja y lucha, unos hijos que crecen y se forman, y una madre, bella síntesis de afecto, compañera que estimula, y a la vez apasionada y delicada mujer que sabe soñar y amar.

Una voz de recia autoridad y de alto rango, la de Su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, recogió en frases sobrias el profundo contenido de ese mensaje. Así, le dice en su Alocución en la Catedral de Caracas el 11 de marzo de 1969, al término del mandato constitucional del doctor Leoni: "Cúmplenos destacar que por haberos mostrado como ejemplar e intachable jefe de hogar, habéis contribuido en forma edificante a infundir y recalcar en la mente de nuestro pueblo, tan necesitado de tal lección, el aprecio y el amor por la familia bien constituida".

Su vida, como parece ser el destino común de los luchadores políticos, es un contrapunto de momentos mejores y peores donde la alegría y satisfacción de los éxitos van fatalmente sucedidas por las frustraciones del fracaso, por la desazón del dolor.

Pero en su caso, pareciera que la vida hubiese querido probar más a fondo la calidad de su ánimo, el temple de su acero, al golpearlo una y otra vez con la cárcel y el exilio, como respuesta a su insurgencia; cárcel y exilio cuando apenas ha comenzado a realizar sus ideales de organización obrera; desgarramientos fraternales cuando, en ejercicio de la primera magistratura más necesita del calor, apoyo y comprensión de todos los suyos. Y una vez concluido con honra su mandato, dejándole al país un grato recuerdo de su pasantía por el poder, la vida se ensaña ahora sobre su ser más íntimo, y es el asalto de la enfermedad, la angustia de la separación, la vigilia de la incertidumbre, la amargura del retiro, el trágico adiós sin despedida.

Quizás sea demasiado pronto para que el análisis histórico dicte juicio definitivo sobre la personalidad y trayectoria pública de Raúl Leoni. Pero, si pensamos que el mejor juicio sobre la conducta de un gobernante es aquel dictado por esa gran verdad contenida en la sabiduría popular, debemos por fuerza concluir que Raúl Leoni está ya caminando en la historia, inscrito en el capítulo de los buenos, de los justos hijos de la patria.

Si dijimos que con su muerte la alegría de la patria había amanecido a media asta este 5 de julio, debemos decir también que al lado del sentimiento de la patria disminuida nos embarga el sentimiento de la patria acrecentada, porque él es uno de los buenos hijos que se mueren adentro, dejándonos el reto del relevo.

La necesidad de formar nuevos venezolanos capaces de actuar en circunstancias que, si bien diferentes, plantearan iguales requerimientos de lealtad, constancia, valor y generosidad en la entrega por la causa de Venezuela.

No es posible que el vientre de la patria se agote con el parto de sus hijos de excepción.

Raúl Leoni muere en una Venezuela donde ya no se concibe ni se acepta "el hijo vil que se eterniza adentro y el hijo grande que se muere afuera"; gran parte de ese logro es obra suya.

Es una buena herencia para perpetuarla en honor y por respeto a su memoria.

Señores.

9

Dr. RAFAEL CALDERA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Con el más profundo sentimiento cumplo el doloroso deber de despedir, en nombre de todos los venezolanos, los restos mortales del ex Presidente de la República Dr. Raúl Leoni. Este sentimiento se identifica hoy con el de su valiente esposa y de sus hijos, de sus familiares y amigos, de sus compañeros de lucha y de gobierno y de todos aquellos que, sin haber compartido su ideología o las posiciones que con entereza defendió, le rinden tributo y lo han proclamado como un venezolano eminente, lleno de mérito por el ejemplo de su vida pública y privada.

De los cuarenta y cuatro años transcurridos entre la Semana del Estudiante de 1928 y el día de su fallecimiento, cerca de la mitad los pasó en el exilio. Esa prueba, soportada en diversas alternativas, no melló su ánimo; antes, por el contrario, lo fortaleció en el propósito, en forma tal que puede considerarse como una consecuencia natural de su existencia el que culminara su carrera política en la Presidencia de la República.

Fue el Presidente de la Federación de Estudiantes de las jornadas memorables del 28, y de allí se lanzó a una

acción revolucionaria que lo aventó fuera de Venezuela. Vuelto al país en el momento en que tocó definir rumbos y fijar programas a su generación —la célebre “generación del 28”, aureolada por el nimbo de la rebeldía estudiantil— participó en la fundación de movimientos políticos que después llegarían a la formación de partidos y asesoró a pioneros en la incipiente organización de sindicatos. Avocado a un nuevo exilio, más corto y colmado de enseñanzas, regresó con el título de abogado, obtenido en Colombia. Fundador del Partido Acción Democrática, que alcanzó más tarde a presidir, esa militancia representó para él la concreción de sus ideales y la identificación de sus luchas.

Los acontecimientos de octubre de 1945 lo llevaron a compartir el ejercicio supremo del Poder como Miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y a desempeñar por tres años la Cartera de Trabajo, que en sus manos se inició en forma autónoma, separada del Despacho de Comunicaciones. De nuevo en el exilio, durante él contrajo matrimonio y formó su familia, cuya unidad se cimentó con la intimidad de vida del proscrito y la nostalgia de la Patria.

Reintegrado al país en 1958, jugará un papel de primera línea en la reestructuración de la República. De 1959 a 1961, en la Presidencia del Congreso. De 1964 a 1969, en la Presidencia Constitucional de la República. Y le toca ser el primer gobernante venezolano en entregar el mando pacíficamente a un sucesor electo por el pueblo, desde las filas de la oposición, en elecciones populares ganadas en noble combate democrático.

Mis relaciones de amistad e intercambio con el ex Presidente Leoni arrancan verdaderamente de 1958. Al descorrerse entonces un pesado velo ante los ojos de quienes, desde diversos ángulos, coincidíamos en buscar caminos para afianzar las bases de una patria libre, hubimos de darnos cuenta de que había mucho de común en el sentimiento democrático, en la ambición patriótica y en la voluntad de servicio, en hombres que en momentos de dura controversia parecían separados por abismos; abismos que la dura experiencia había salvado y que la visión clara y objetiva de la realidad venezolana relegaba a un plano secundario.

Juntos compartimos Raúl Leoni y yo muchas jornadas a partir de aquel 19 de enero de 1959 en que se instalaron las Cámaras Legislativas electas por sufragio libre del pueblo, y que tuvimos la honra de dirigir, él como Presidente del Senado y yo como Presidente de la Cámara de Diputados. Mientras se realizaban largas sesiones conjuntas, hubo amplias posibilidades de dialogar. En más de una oportunidad, el tema de nuestra conversación era el relato de sus primeras experiencias como dirigente estudiantil, con su bofina azul sobre la testa en que ya comenzaba a apuntar su connotada calva, bien coronando en el Teatro Municipal a la lírica reina Beatriz, o escogiendo como oradores para los actos culminantes de la Semana célebre a dos compañeros de estudios que habrían de desarrollar más tarde como tribunos y conductores políticos.

Parecían interminables las jornadas parlamentarias. A veces, sin embargo, tenían más duración nuestras reuniones como representantes de las fuerzas políticas com-

prometidas en la instalación y defensa del sistema democrático para canalizar y resolver los problemas pendientes. Pero los mejores afanes de aquellos tres años en los cuales ejercimos la presidencia de las Cámaras fueron los dedicados, con optimismo indesmayable, a la preparación, discusión y sanción de la nueva Carta Fundamental que entró en vigencia el 23 de enero de 1961.

Nos tocó presidir conjuntamente la Comisión Bicameral que elaboró el Proyecto. Nos tocó hacer grandes esfuerzos para armonizar la teoría democrática, impregnada de sentido social y expresada en previsiones que servirían de base a mayores cambios de estructura, con lo que reclamaba el sentimiento popular y lo que por otra parte señalaba, en términos de rudeza inexorable, la lección de una reciente historia. El texto de la Constitución se fue elaborando en medio de frecuentes conexiones, cuyo eco llegaba hasta las mismas puertas del Congreso o hasta las ventanas de la vieja Universidad, donde la Academia de Ciencias Políticas y Sociales nos dio hospitalidad para reunir nuestra Comisión. Nos tocó conjugar opiniones disímiles para obtener un margen de consenso como difícilmente lo ha tenido otro ordenamiento constitucional en Venezuela. Hubimos de buscar la luz de especialistas, versados a través del estudio y ejercitados a través de la docencia en las intrincadas cuestiones del Derecho Político y de solicitar la revisión del texto por maestros y especialistas en el dominio del idioma, para que el lenguaje de la Constitución fuera preciso, sobrio y correcto, ajustado al pensamiento y a los propósitos de sus redactores.

Terminada la obra, nuestras firmas fueron las dos primeras que se estamparon en el texto. No creo que él

hubiera podido pensar, en aquel instante solemne, en que habría de tocarle hacerme entrega de la Presidencia de la República al terminar el período constitucional para el cual ya muchos le consideraban avocado; por mi parte, ni siquiera el más leve presentimiento me habría sugerido que me iba a corresponder el doloroso encargo de presidir sus exequias.

Con motivo del sentido fallecimiento del doctor Leoni, me he puesto a revisar las palabras que él mismo pronunció, en este propio sitio, ya como ex Presidente, en el solemne acto de las honras fúnebres al ex Presidente Gallegos; y he encontrado un párrafo que considero lleno de vigencia en la luctuosa ceremonia que en este momento realizamos. "Aquí estamos hoy, —dijo— ante sus restos, viviendo una vida cívica como él la quiso, como él la deseó, como él la enseñó, aunque aún no sea perfecta y no lo será quizás en mucho tiempo o nunca, pero el camino recto de las instituciones es el que estamos transitando hoy y seguiremos firmemente por él. Su cuerpo bajará a la tumba rodeado de un pueblo libre que sabe ejercer sus derechos, que no se abstiene, que no duda y que no vacila para reclamarlos".

Estas palabras cobran renovado sentido en el momento actual, en que venezolanos de todos los sectores, de todas las maneras de pensar, ubicados en las más variadas posiciones de lucha, se reúnen en torno a su cadáver para testimoniarle su admiración y su respeto. Ojalá que este ejemplo sirva de lección perdurable a las generaciones jóvenes, ante las que debemos siempre demostrar la consideración que se deben los hombres aun cuando se hallen

ubicados en posiciones diferentes y mantener presente la vinculación solidaria que impone el deber de servir a la patria, con amor a la justicia, en la libertad y con humana dignidad. También nosotros, como él lo hiciera ante don Rómulo Gallegos, podemos sintetizar en esas frases el saludo final que debemos a las cenizas del ex Presidente Raúl Leoni: "Aquí estamos hoy, ante sus restos, viviendo una vida cívica como él la quiso, como él la deseó, como él la enseñó, aunque aún no sea perfecta y no lo será quizás en mucho tiempo o nunca, pero el camino recto de las instituciones es el que estamos transitando hoy y seguiremos firmemente por él".

9

RESOLUCION NUMERO _____ DE 1.972
JULIO 9 _____ DE 1.972

=====

Por medio de la cual el Sindicato de Pequeños Comerciantes de la Guajira "UPECOGUA", se solidariza con el Pueblo Venezolano y particularmente con el Señor Cónsul de esa República en esta Ciudad Señor MANUEL ATILIO MELAN, en el duelo que les embarga por la desaparición del Ilustre Ex-Presidente Dr., RAUL LEONI, gran exponente de la Democracia Latinoamericana.

LA JUNTA DIRECTIVA DEL SINDICATO DE PEQUEÑOS COMERCIANTES DE LA GUAJIRA "UPECOGUA", en uso de atribuciones legales y.,

C O N S I D E R A N D O :

- a) Que el día cinco (5) de Julio del año en curso, falleció en la Ciudad de New York, el Ilustre Ex-Presidente Doctor RAUL LEONI, máximo exponente de la Democracia de la República de Venezuela.
- b) Que es deber de todos los Grémios Sindicales Democráticos de la República de Colombia, presentar la mas sentida condolencia al Pueblo venezolano por intermedio de su Representante en esta Ciudad Sr., MANUEL ATILIO MELAN.

R E S U E L V E :

ARTICULO PRIMERO.-

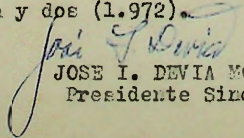
Izar a media asta durante tres (3) dias el Pabellón Nacional en la Casa Sindical perteneciente a esta Agrupación en demostración de duelo, por la desaparición del Ilustre Ciudadano Venezolano, baluarte de libres ideas y amigo de los claustros Colombianos.

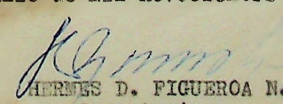
ARTICULO SEGUNDO:-

Envíese la presente Resolución en nota de estilo al Señor Cónsul de Venezuela en esta Ciudad, para los fines pertinentes.

C U M P L A S E :

Dada en Maicao, Departamento de la Guajira, República de Colombia, a los nueve (9) dias del mes de Julio de mil novecientos se ta nta y do s (1.972).


JOSE I. DEVIA MORALES
Presidente Sindicato

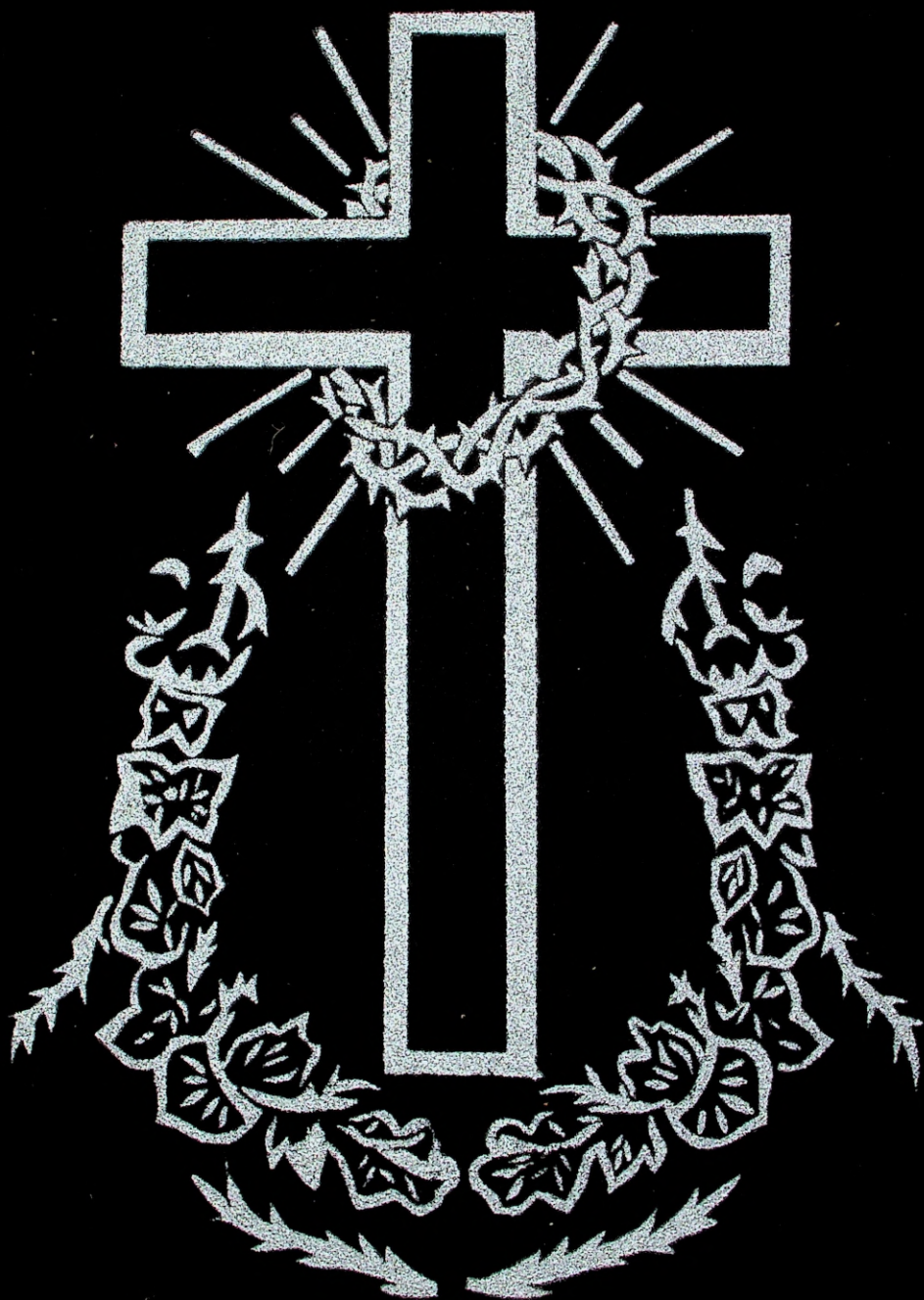

HERMES D. FIGUEROA N.
Secretario.-



Sr. MANUEL ATILIO MELEAN

"Cónsul de la República de Venezuela en Maicao"

Sentido Pésame







Obra Redentora de Misas

EN FAVOR DE LAS MISIONES Y VOCACIONES

P. P. REDENTORISTAS

En gratitud por las limosnas en favor de dicha Obra Redentora de Misas

Se Certifica que:

D

Paul Leon Oliva

Ha sido inscrito PERPETUAMENTE en la Obra Redentora de Misas por
la cual después de su muerte para su alma

Se hace participe

- A) Del fruto de SEISCIENTAS Misas celebradas por sus BIENHECHORES cada año
- B) De los SEISCIENTOS SUFRAGIOS DIARIOS de todas las Comunidades Redentoristas del Mundo.
- C) De las ORACIONES COMUNIONES Y BUENAS OBRAS Diarias de todas las COMUNIDADES Redentoristas del Mundo.

Obsequio de

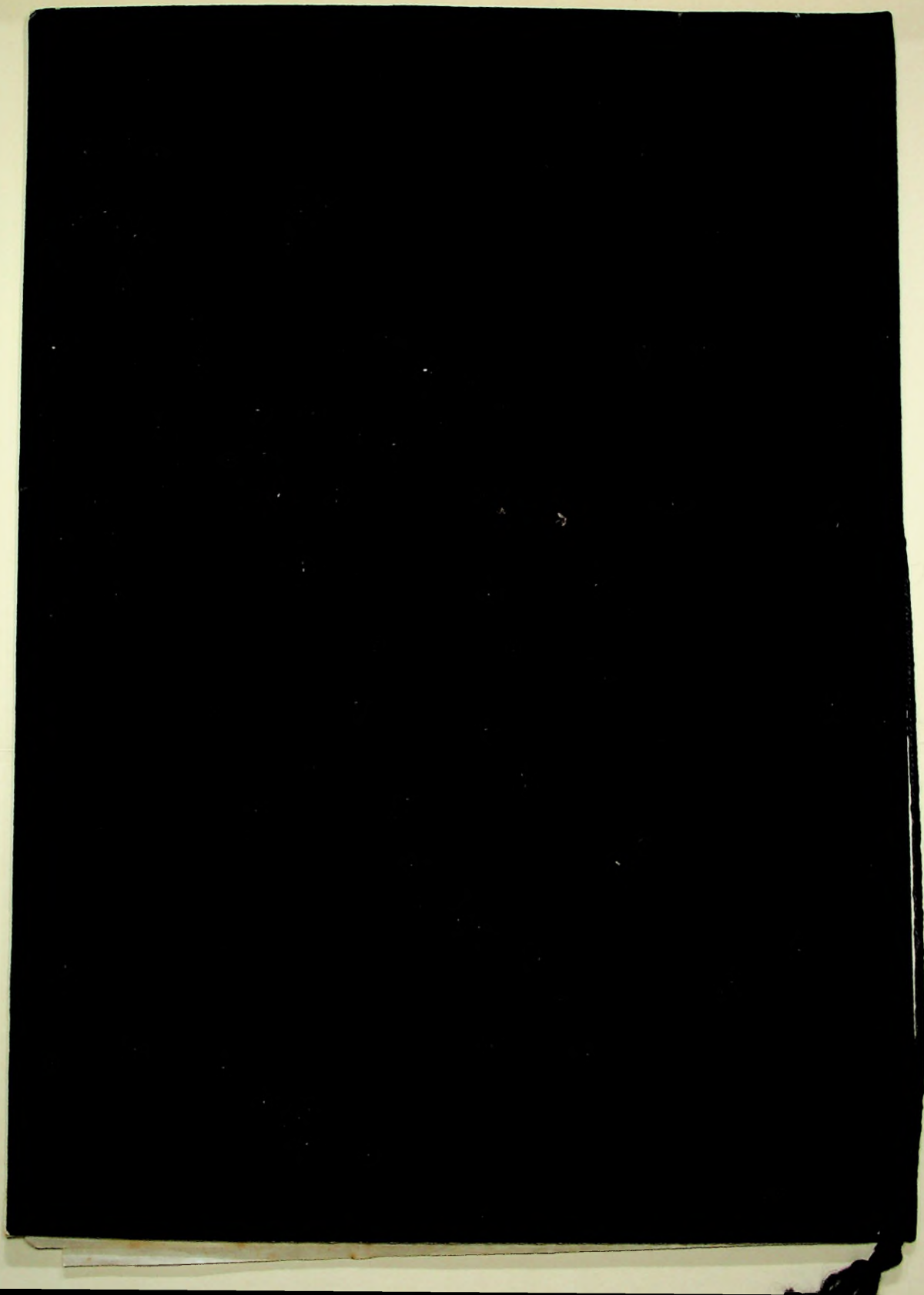
Unión de Pequeños comerciantes de
la Guajira - de *Julio menor (9) -* de *1972*



EL SUPERIOR PROVINCIAL

Francisco

Con Licencia Eclesiástica



Leoni



Palabras de recuerdo

Oswaldo Pérez Esteves

A Doña Menca,
Carmen Sofía, Luisana, Lorena
Raúl Andrés, Alvaro.

A Doña Manolaz
gentil y dulce "Marquesa" en el
aprecio y el cariño de mi noble y
gran Presidente.
Con el respeto que ella y el
"Coronel" tuvieron de quien
entró en la Historia por
la puerta del afecto sincero
y leal de su pueblo.
De todo corazón
Oswaldo

28/7/72

En su casa
donde se me honra
con su amistad.

Leoni

"En hombros te llevaba el pueblo berido"
(A.E.B.)

Igual que la alta sierra,
el tepuy guayanés de férrea entraña,
o la cumbre empinada, o la montaña
que entre las nubes y el azul esconden,
para verle mejor, para admirarle
en su justa dimensión de altura
tu nos que mirarle a la distancia,
con perspectiva y proyección de duelo.

Arbe. ñero, con nidos de rocío y luceros.
El tronco áspero y de miel el fruto.
Enraizado amoroso hacia su suelo.
Nutrido del terrón, del sol, del cielo.
Corazón vegetal de trino y selva.
Fuerza tenaz y larga de su río.
De oro la amistad dentro del pecho.
De hierro el pulso, de baqueano el rumbo.

Soñador en la hora libertaria,
alfarero en el cauce de la vida,
capitán, timonel, piloto y buen remero
hacia el norte y la luz que presentía.

Fue su vivir un tierno desvivirse
en firme combatir por Venezuela.

Su nombre lo deletrearán los niños
en horas aurales de la escuela.
Lo vocearán los jóvenes al aire
cual quien iza gozoso una bandera.
Estará en las bendiciones de las madres,
en la oración silente del anciano,
en el despierto afán de cada lucha,
en voz del compañero y del hermano.

Y como la alta sierra,
como el férreo tepuy, cual la montaña,
con proyección de tiempo y de distancia
será más grande ejemplo, mejor guía.

Es ya brillante faro de futuro.
Viva meta de luz de mediodía.
Calendario de Historia que no muere,
río que pasa, riega y no se pierde,
generoso árbol entregado en frutos,
solar nativo con calor de pueblo.
Corazón bien sembrado en tierra buena.

Oswaldo Pérez Esteves

L E O N I

"En hombros te llevaba el pueblo herido"

A.E.B.

Igual que la alta sierra,
el tepuy guayanés de férrea entraña,
o la cumbre empinada, o la montaña
que entre las nubes y el azul se esconde,
para verle mejor, para admirarle
en su justa dimensión de altura
tuvimos que mirarle a la distancia,
con perspectiva y proyección de duelo.

Arbol señero, con nidos de rocío y de luceros.
El tronco áspero y de miel el fruto.
Enraizado amoroso hacia su suelo.
Nutrido del terrón, del sol, del cielo.
Corazón vegetal de trino y selva.
Fuerza tenaz y larga de su río.
De oro la amistad dentro del pecho.
de hierro el pulso, de baqueano el rumbo.

Sañador en la hora libertaria,
alfarero en el cauce de la vida,
capitán, timonel, piloto y buen remero
hacia el norte y la luz que presentía.

Fue su vivir un tierno desvivirse
en firme combatir por Venezuela.

Su nombre lo deletrearán los niños
en horas aurales de la escuela.
Lo vocearán los jóvenes al aire
cual quien iza gozoso una bandera.
Estará en las bendiciones de las madres,
en la oración silente del anciano,
en el despierto afán de cada lucha,
en voz del compañero y del hermano.

Y como la alta sierra,
como el férreo tepuy, cual la montaña,
con proyección de tiempo y de distancia
será más grande ejemplo, mejor guía.

Es ya brillante faro de futuro,
Viva meta con luz de mediodía.
Calendario de Historia que no muera,
río que pasa pero no se pierde,
generoso árbol entregado en frutos,
solar nativo con calor de pueblo.
Corazón bien sembrado en tierra buena.

Oswaldo Pérez Esteves

7/72

GONZALO BARRIOS

HOMENAJE
A
RAUL LEONI

Caracas, julio de 1972

GONZALO BARRIOS

HOMENAJE
A
RAUL LEONI

Caracas, julio de 1972



EXPLICACION

UN GRUPO de intelectuales sin militancia partidista, pero no indiferentes al quehacer nacional, consecuentes con la responsabilidad del pensamiento, hemos querido recoger en este folleto la Oración Fúnebre con la cual el Dr. Gonzalo Barrios despidiera los restos del ilustre ex-Presidente Leoni, su compañero de rutas, ideas y esperanzas por más de treinta años de transcurrir político. Y lo hacemos por considerar que esta Oración es un mensaje con destinatario: la juventud; y, por lo tanto, propicio para el mesurado análisis y la serena reflexión. Es el dibujo de un hombre que ha "entrado a la historia por la puerta del corazón", que es como decir por la bondad heroica que debe ser ejercicio de cotidiana entrega para los jóvenes de todos los tiempos.

El doctor Raúl Leoni fue siempre al encuentro de sus responsabilidades, seguro el ánimo en comprensión generosa. He aquí el ejemplo, lo que debemos recordar de su conducta. La que nos exalta ahora el Dr. Gonzalo Barrios al hablarnos del distinguido compatriota, a quien ni las cárceles ni el exilio pudieron perturbar su entereza y en cambio lo fortalecieron más hombre y más humano. Y fue porque al doctor Leoni le tocó actuar en la Venezuela agónica de Juan Vicente Gómez, que era toda miedo y tormenta, llanto y dolor. Y donde era muy difícil saber cuándo comenzaba el llanto o cuándo se empinaba el miedo. Era la Venezuela oceánica de la confusión y el sufrimiento, pero también la inmensa de la heroicidad de sus jóvenes. Se apreciaba en ella la patria con las "hojas rociadas de agua y sangre". Agua y sangre como

vertientes de espíritu para que el binomio entrega-acción se realizara en la parábola del hombre soportando desventuras pero observando su devenir de siembra.

Dejamos en manos de los jóvenes la Oración Fúnebre del Dr. Gonzalo Barrios, a quien el equilibrio de espíritu y la lucidez mental lo conforman en brillante armonía interior, hasta llevarlo a hacer de la política el enunciado de una ocupación de inteligencia.

MARTINIANO BRACHO SIERRA

EDUARDO ARROYO LAMEDA

JUAN LISCANO

JOSE NUCETE SARDI

LUCILA PALACIOS

FRANCISCO SALAZAR MARTINEZ

CESAR LIZARDO

CIPRIANO HEREDIA ANGULO

EDDIE MORALES CRESPO

RAMON ESCOVAR SALON

JOSE CAÑIZALES MARQUEZ

JUAN BEROES

ANIBAL ALDAZORO

Hijo, esposo, padre, estudiante, militante y dirigente de partido, revolucionario en acción, maestro de sindicalismo, exilado democrático, parlamentario, Ministro, Jefe de Estado. Tal fue Raúl Leoni, bueno en los sucesos de una hermosa vida privada y bueno en los azares de una esforzada vida pública. El ánimo vacila a la hora de rendirle el último homenaje, porque todas sus imágenes por igual lo reclaman y lo merecen.

Este es un acto oficial, una ceremonia pública, un rito de la patria que despide a un hijo ilustre que fue su servidor fiel. Debemos acompañar nuestra voz a la solemnidad del momento. Pero no por eso será menos intenso el dolor de quienes fuimos sus amigos fraternales, ni será por recatada menos profunda y duradera la condolencia que en el terreno puramente humano y familiar nos vincula a su admirable esposa y compañera y a sus hijos e hijas, sencillos herederos de sus virtudes.

Hablo en nombre de Acción Democrática, el partido que él contribuyó decisivamente a fundar, que él ayudó siempre a dirigir, que él sintió, gozó y padeció con entrañable sinceridad y cuyo respaldo él ostentaba con orgullo cuando desde el gobierno impulsaba poderosamente el progreso de la nación.

En nombre de Acción Democrática, de sus dirigentes y de sus militantes, que en los más alejados confines del país son los abanderados de este duelo del pueblo, quisiera ofrecer a la memoria de Raúl Leoni el tributo más cónsono con su preclara condición de hombre de bien en todos los ejercicios de la existencia. No encuentro medio más justo ni más expresivo que señalarlo como ejemplo a la juventud de Venezuela. Porque Raúl Leoni, honrado, sensible y modesto, no tuvo nunca como mira principal de sus acciones la conquista de un nombre o el logro de una ventaja, sino la definición de una conducta. Y toda conducta es una lección que tácitamente se predica.

¿Conocen los liceístas venezolanos de hoy la angustia de iniciarse en los conocimientos históricos y en las exaltaciones del patriotismo bajo

la férula de una tiranía primitiva, rodeado de un pueblo pobre, enfermo, ignorante; guardián abatido de una gloria pretérita y tan negada entonces por las realidades, que ya parecía un monumento en ruinas y sin dueño o una leyenda usurpada?

¿Conocen los jóvenes del presente, tan dados a la inconformidad y a la protesta como todos los jóvenes, el drama del estudiante desterrado, que busca explicaciones para la miseria moral y material de su tierra en la ansiosa observación de las libertades ajenas y en el estudio febril de doctrinas elaboradas por extraños para otras sociedades? ¿Y han llegado hasta ellos las noticias precisas de los esfuerzos, las vigili-
as, las dudas de aquellos que contaban los años que ellos cuentan ahora cuando —con la muerte de un déspota— despuntó en Venezuela una aurora confusa y la generación de vanguardia se vio llamada a completar el rescate comenzado o sugerido por el destino?

¿Se ha intentado en Venezuela —para enseñanza de la juventud— una crítica seria del llamado "movimiento del 28", en el cual Raúl Leoni desempeñó papel de protagonista? Diario y familiar hoy el trato con los actores de aquella gesta desarmada y alterado por los años y por las luchas el prístino perfil de muchos de ellos, el humorismo criollo se ha venido encargando de la tarea que compete a sociólogos e historiadores de alta escuela. Y así hemos venido perdiendo la oportunidad de demostrar a quienes se encuentran en etapa de formación, que en los combates por la redención del hombre en sociedad el lirismo es a veces la única doctrina de eficacia práctica. Aquel movimiento —dice uno de sus ocasionales comentaristas— "sencillamente anhelaba una transformación de las estructuras fundamentales bajo la ideal inspiración de los eternos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad que habían adquirido categoría universal con la Revolución Francesa". Antigüalla romántica e inocua —dicen algunos que no han aprendido la noción del devenir y por eso creen que su momento es el definitivo para la humanidad. Pero el progreso es una obra de adiciones incesantes y positivas. Dios mismo se tomó siete días para concluir la creación. Cada paso es la premisa indispensable del que le sigue.

Estas verdades sencillas y olvidadas —tan precisas para la óptica de Raúl Leoni— debieran exponerse con mayor frecuencia a la atención de los jóvenes venezolanos. Porque la riqueza del petróleo y sus engañosas oportunidades y el estímulo de las libertades democráticas —que muchos utilizan sin evaluarlas como si fueran fruto silvestre— conducen fácilmente a la tentación del salto en el vacío o a las emboscadas de la imitación. Venezuela ha sufrido graves daños por la corrupción de hombres gastados y sin ilusiones. También deben preocuparnos los estragos de esa enfermedad que llamó "infantil" un revolucionario de influencia universal y de casi diabólica sabiduría.

Se ha escrito en América la historia de las ideas políticas. La lucha entre civilización y barbarie ha sido una constante de ese proceso. Reflejándola en sus creaciones artísticas, establecieron Rómulo Gallegos y Andrés Bello su compromiso con la libertad y la democracia. Pero nos falta quizás conocer mejor las cotidianas alternativas de esa lucha no terminada y la esquivada naturaleza de los problemas que se plantean al Poder en una democracia no del todo arraigada en las tradiciones, ni suficientemente respaldada por la eficacia de la economía y la difusión de la cultura, y en el seno de la cual los intereses suelen rehusar la disciplina y no es tan obvio, como en naciones más avanzadas, el balance regulador entre el peso de los deberes y el atractivo inmediato de los privilegios.

Ahí también sentó ejemplo Raúl Leoni gobernante. Como Presidente de la República, encabezó una administración fecunda en obras materiales y dirigió una política de entendimiento que se transforma y se mueve, muchas veces entre escollos, en busca de la máxima estabilidad y del consenso más extendido. Amigo por vocación de la clase obrera y convencido además de la importancia que reviste una equitativa distribución de la renta nacional, hacia la cual empujan las reivindicaciones proletarias, siempre rechazó con energía cualquier asomo de demagogia en sus tratos con el sindicalismo. ¡Y no perdió por ello el cariño de los dirigentes obreros y campesinos! ... Conciliador por temperamento, manejó las dificultades de una era de agitación

provocada desde el exterior, con una benevolencia que no excluía la necesaria firmeza! ¡Y no por eso se enajenó el respeto y la estimación de sus contrarios! Nunca utilizó sus métodos como instrumento de un propósito personal, sino como expresión de una justicia de Magistrado, tolerante pero previsora y atenta siempre a la responsabilidad que se prolonga hasta las consecuencias tardías de nuestras decisiones.

Las que tomaba, por otra parte, no eran ni podían ser todas de mero carácter político. Si los trabajadores petroleros le agradecen la contratación colectiva, el orden social del país le debe tan sabia ampliación de sus perspectivas. Sus actitudes frente al capital extranjero, componen un cuadro de nacionalismo sensato y buen calculador. Nativo de Guayana, el paraíso minero, nunca perdió de vista que la riqueza esencial y permanente de Venezuela es la que se obtiene removiendo la tierra —no para extraer oro, hierro o diamantes— sino para que produzca el sustento del habitante y el material para sus manufacturas. Al mismo tiempo, en las aguas del Orinoco y del Caroní, que ya conocen el secreto de nuestro desarrollo industrial, se miraba complacido su ingenuo orgullo provinciano. Así sienten los verdaderos estadistas.

Al término de su mandato correspondió a Raúl Leoni entregar el poder al distinguido adversario político que es hoy Presidente de la República y que, aquí presente, se honra noblemente honrando la memoria de su antecesor. Cumplió Raúl Leoni ese último acto de su gobierno limpia y serenamente, como corresponde al demócrata que sabe cómo duelen las instituciones conculcadas y al hombre recto que no ignora el intrínseco valor del juramento. ¡Caso insólito! —pensarían algunos, influenciados todavía por la vieja y primaria interpretación del derecho a gobernar y que no logran concebir tal entrega sino como resultado de apoyos fallidos o de presiones inesperadas.

No exploró el Presidente Leoni —que ningún interés podía tener en ello— la posibilidad de tales apoyos, ni entrevió siquiera la eventualidad de semejantes presiones. Y bien mezquino sería el empeño de quienes quisieran urdir y propagar consejas en contrario. Porque no

lesionarían sólo el mérito suyo, implícito en ese al parecer extraordinario precedente de integridad republicana, sino que atentarían contra la personalidad misma de la Nación, que ya tiene razones para exigir que no se la siga considerando incompatible con una vida política sinceramente regulada por las leyes y quiere sentirse abierta y propicia para las más grandes empresas de la cultura y de la civilización.

Se ausenta Raúl Leoni cuando más falta están haciendo su buen sentido, su experiencia y su rectitud. La democracia nacional, no directamente amenazada, está sufriendo sin embargo los embates de un juego de factores adversos, muchos de ellos extraños e inherentes al presente momento histórico mundial. Al amparo de tales circunstancias, hasta la barbarie se está atreviendo a agredirla en su propio terreno que es el de la libre controversia. Pero el ejemplo de Raúl Leoni no va a quedar plantado en suelo estéril. Respuesta afirmativa recibirá el mensaje que nos deja.

Porque nos ha unificado en el dolor. Las oraciones de la Iglesia, el severo pesar de los soldados, las solidarias expresiones de los intelectuales, la ruda congoja de los obreros y campesinos, el llanto de las mujeres y de los niños, la callada reflexión de los políticos, son notas fundidas en las resonancias de una misma consternación. Emoción pasajera —se dirá—. Pero esta emoción no pasará sin dejar huellas porque, en este momento de la vida nacional, tiene sabor de examen de conciencia.

Debo decir adiós a Raúl Leoni en nombre de Acción Democrática. En este instante mi pensamiento vuelve a sus hijos y a la valiente mujer que con su simpatía tanto contribuyó a conquistarle el cariño de su pueblo. Que ese cariño la reconforte en su desconsuelo. Despedimos a nuestro insigne compañero con un dolor sin amarguras. Sus compatriotas afligidos lo ven alejarse con respeto unánime. Las generaciones futuras recordarán su nombre con afecto inextinguible. Y no es el menor de sus méritos el haber entrado a la historia por la puerta del corazón.

RAUL LEONI

*Cuyo ejemplo de bondad,
entereza, desprendimiento, lealtad y esfuerzo creador,
es patrimonio inmarcesible de
nuestro Partido y de Venezuela.*

*"Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores,
no dejo nada que pueda perturbar
mi ánimo, ni atemorizar mi conciencia.
Los corredores y cámaras del
viejo palacio quedan limpios
y sin mácula de intrigas ni de maldad.*

*Allí no se maquinó
ni se fraguó nada contra el pueblo,
cuyo verdadero espíritu fue
allí siempre el soberano.*

*Siempre se le respetó,
se le quiso y se trabajó para él exclusivamente.*

*No tengo nada que temer.
Y si me aflige algún pesar,
será el no haber logrado
la realización de todo cuanto aspiré
y de todo cuanto quise hacer.
Si algo temo es el no haber servido
a mi país como lo he deseado".*

Raúl Leoni.

Ultimo mensaje al Congreso Nacional el 5-3-69.

*"No es el menor de sus méritos
el haber entrado a la historia
por la puerta del corazón".*

*Gonzalo Barrios.
Del discurso de despedida
al féretro de Raúl Leoni.
8 de Julio de 1972.*